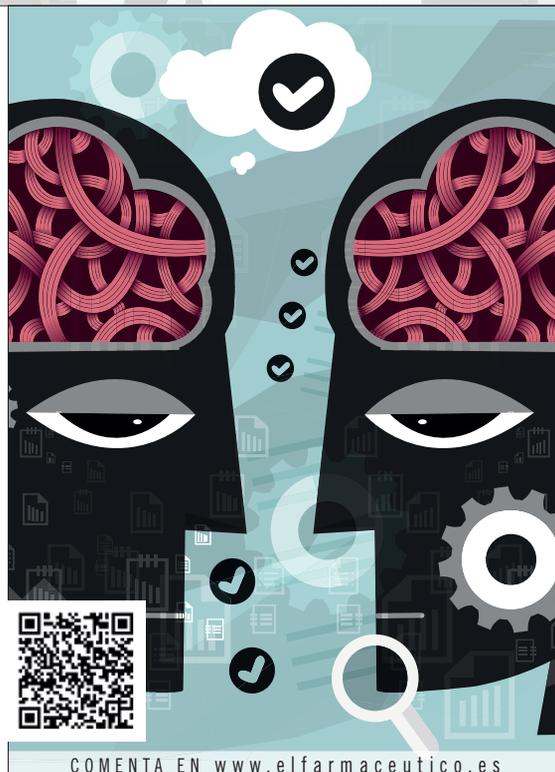


El cibernético timo de la estampita

Raúl Guerra Garrido

«Siglo XX cambalache, problemático y febril, el que no llora no mama y el que no afana es un gil». Vieja y vigente letra de tango, ni un día sin su afán. Mañana cumpla años y la calle arde de afanosos, este de la tez morena me ofrece una papelina, no compra oro, vende sus servicios de vidente. «Soluciona los problemas sentimentales, detiene divorcios, retira amantes, atrae a la pareja sin causarle daño ni efectos secundarios, limpia el mal de ojo y potencia la sexualidad, especialista en amarres a distancia, cura todos los problemas con resultado inmediato.» Sonríe, garantía de calidad y servicio a domicilio. Los de la mendicidad serían los más venales, los timos inmediatos apenas sí han variado, siguen ajustándose a las reglas básicas de la estampita, el tocomocho, el pase negro,

el nazareno y el si le ves que no le verás, a la regla de la codicia latente de todo individuo puede ser tu fuente de ingresos libre de impuestos. Los nuevos medios sólo han añadido tecnología, en vez de «pasa la bola» se dice «reenvía este correo», se dice de todo y de todo se vende, «compre viagra y dele la vuelta al mundo por cinco módicos euros». En una feria de pueblo, de muy niño, pague céntimos por ver «la caraba», esa vieja mula que ya no podía arar. La red no ha inventado los timos, pero se ha revelado como la caraba cibernética, como un medio perfecto para intentarlos con miles y miles de usuarios. Los servicios financieros no le van a la zaga, la calle se puebla de trileros, de preferentes, de títulos de multipropiedad, de beneficios piramidales, los hermanos Lehman como absolutos reyes del mambo. Entre esta nube de defraudadores uno echa de menos a los auténticos cartelistas, aquellos mágicos prestidigitadores que con su dos de bastos, índice y corazón, te levantaban el as de oros sin que sonase ninguna de las campanillas del muñeco del patio de Monipodio con el que se entrenaron. Ahora



©Thinkstock

sus nietos son unos burdos violentos sin ningún arte del que vanagloriarse. Los de la mendicidad son los fraudes más venales, si no es tan pobre lo que sí está claro que rico mucho menos, y algunas ofertas son estremecedoras. La de esa jovencita que con su sucia cara de agua y jabón, y con tanto dolor acumulado en sus pupilas, te dice: «Por cinco euros le recito un poema porno». La insistencia en lo de los cinco euros nos indica claramente cuál es nuestra unidad monetaria. Lo de los quinientos es en la red, el nigeriano está de moda, cada cinco minutos se muere un millonario en Lagos dejando en herencia una fortuna a un desconocido pariente español. Lo de usurpar una personalidad física o empresarial en el ciberespacio se llama *voice phishing*, sin el inglés estaríamos

perdidos, y es delito impune. La tertulia viene a cuento por el correo que acabo de recibir. De: facebook adm (client dpt 45@eircom.net). Dice así: «Felicidades, el personal y la dirección de facebook le felicitan por haber ganado nuestro facebook promo de 850.000 dólares. Tu correo fue seleccionado por nuestro sistema de base de datos. Por favor, póngase en contacto con nuestro officier facebook para reclamar su victoria prize indicando el número ganador y el número de referencia». Y con más rostro que el otro lado de la Luna firma: «Agente Fiduciario Sr, V. Coronel. cmvictor@yahoo.es» Sin duda alguna la felicitación es un timo, mi cumpleaños es mañana. Paseo por esta calle, entre tan afanosa fauna urbana, y caigo en la cuenta de que cumpliré años pero años del siglo pasado. Lo que no daría, más de cinco euros, por volver a ver la caraba. ●